

La toma diaria de analgésicos supone un riesgo de daño renal irreversible.

El tratamiento con AINE para controlar el dolor en pacientes añosos tiene efectos perjudiciales en el riñón y puede favorecer el inicio de la diálisis. Por eso, hay que considerar el estado del enfermo antes de iniciar el tratamiento, puesto que puede provocar un daño renal irreversible en pacientes que ya están polimedificados.

Santiago Rego. Santander 21/04/2008

El médico de familia y el propio anciano han de tener en cuenta el daño renal que provocan algunos tipos de medicamentos indicados para el dolor en los mayores, donde la patología osteoarticular degenerativa, dolor por cáncer o cefaleas obliga a veces a un consumo diario de analgésicos. Este grupo de fármacos representa un riesgo de daño renal que puede llegar a ser irreversible y, de hecho, en los últimos años se ha asistido a una disminución progresiva de la edad media de los pacientes en las unidades de diálisis, que está en 65 años.

Esta es la reflexión en voz alta de Gema Fernández Fresnedo, médico adjunto del Servicio de Nefrología del Hospital Universitario Marqués de Valdecilla, de Santander, que ha recordado que, si bien el riñón del anciano es capaz de cumplir su función en condiciones normales, "el problema se produce cuando existen circunstancias añadidas que exigen su adaptación funcional a un esfuerzo máximo, instante en el que la homeostasis renal es probablemente insuficiente", ha precisado.

Fernández Fresnedo ha destacado el hecho de que el 85 por ciento de los mayores de 65 años toma algún fármaco, debido a la presencia de múltiples patologías y a la frecuente automedicación. "En el anciano son también habituales y más graves los problemas terapéuticos por ineficacia o toxicidad, además de cambios fisiológicos que alteran los procesos de absorción, distribución, metabolización y eliminación, especialmente importantes para la supresión renal de los fármacos".

Amplia disponibilidad

La nefróloga de Valdecilla ha puesto especial énfasis en el uso frecuente, y a veces sin prescripción facultativa, de AINE tan comunes como el ibuprofeno, el ácido acetil salicílico o el diclofenaco, que constituyen uno de los subgrupos terapéuticos más utilizados por los ancianos. De hecho, se estima en un 20 por ciento el porcentaje de mayores de 65 años que los consumen habitualmente, debido a su amplia disponibilidad, sin necesidad de prescripción médica.

"Sus efectos secundarios e interacciones son más frecuentes y graves en el anciano, por lo que se aconseja restringir su uso en este grupo de población para aquellos casos en que los beneficios superen claramente a los riesgos, y después de probar otras alternativas más seguras, como el paracetamol".

En caso de ser necesarios, los nefrólogos aconsejan que el paciente anciano utilice estos fármacos durante el menor tiempo posible y en las dosis mínimas eficaces, ya que, entre sus efectos secundarios, uno de los más importantes, por su gravedad, son las consecuencias sobre el riñón. En este grupo de pacientes afectados por patología osteoarticular degenerativa, dolor por cáncer o cefaleas es obligado a veces un consumo diario de analgésicos, y los citados fármacos

representan un riesgo de daño renal que puede llegar a ser irreversible.

Las posibilidades de padecer una enfermedad renal aumentan a medida que la persona envejece, aunque es difícil establecer si esta relación se da por la edad o por la asociación epidemiológica con otros factores de riesgo como la hipertensión arterial y la hiperglucemia. "Aunque no hay un límite claro de edad para la inclusión de pacientes en la lista de espera de trasplante renal, el paciente de mayor edad presenta un mayor número y gravedad de factores de comorbilidad. De este modo, a partir de los 70 años se tiende a considerar que los riesgos del trasplante superan a sus beneficios".

Características

Aunque diversas investigaciones dejan bastante claro que los ancianos se benefician de los tratamientos igual que los jóvenes, la especialista ha admitido que el abordaje del anciano resulta una tarea complicada por la necesidad de tener presente en su manejo clínico una serie de características, como son una farmacocinética alterada, la presencia de otras patologías concomitantes o la farmacoterapia múltiple frecuente en estos pacientes.

Pese a que los ancianos con afectación renal pueden ser incluidos en tratamiento de diálisis o en las listas de espera para trasplantes, tal y como ha recalado Gema Fernández, es muy importante una buena selección de los pacientes de mayor edad, atendiendo no sólo a su edad cronológica, sino a la biológica, a la calidad de vida que se les va a aportar y a los factores comórbidos presentes, evaluando principalmente, por ser el mayor condicionante, la patología cardiovascular.

"Los resultados de las terapias de tratamiento sustitutivo en personas mayores son peores que en pacientes jóvenes, y al mismo tiempo su esperanza de vida es inferior que la de individuos sanos de similar edad. Estos enfermos se ven afectados por unos trastornos añadidos que influyen negativamente en su pronóstico a largo plazo".

Más alertas contra el abuso de los antiálgicos

Hace unos días se publicó un estudio en The International Journal of Epidemiology en el que se indicaba que el paracetamol en el embarazo elevaba el riesgo de asma (ver). Manolis Kogevinas, del Centro de Investigación en Epidemiología Ambiental y del Instituto Municipal de Investigación Médica, de Barcelona, comentó en Diario Médico que "se ha puesto de manifiesto por primera vez con suficiente evidencia científica los efectos para el feto del paracetamol tomado en cualquier momento del embarazo, ya que atraviesa la placenta y el feto no tiene capacidad de metabolizarlo".

No es el único análisis que pone de manifiesto los riesgos de ciertos analgésicos. Si se hace una revisión en Medline se puede confirmar que hay un número considerable de estudios que destacan los efectos de los AINE en el sistema cardiovascular y renal.

Así, un trabajo coordinado por Thierry Schaefferbeke, del Centro Universitario de Burdeos, destaca que es necesario valorar las alteraciones cardiovasculares y renales asociadas al empleo de estos analgésicos, sobre todo en pacientes con artritis reumatoide, que necesitan una terapia crónica. Y otro trabajo francés coordinado por Stanislas Chaussade, del Servicio de Gastroenterología del Hospital Cochin, en París, apunta la existencia de toxicidad cardiovascular provocada por el consumo a largo plazo de AINE.